



DIÓCESIS D
TERUEL Y
ALBARRACÍN

CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, EN ESPERA DE PRESBITERO

SAN JOSÉ OBRERO - B -

1 de MAYO de 2021

CANTO DE ENTRADA

ALREDEDOR DE TU MESA,
VENIMOS A RECORDAR (bis)
QUE TU PALABRA ES CAMINO,
TU CUERPO FRATERNIDAD. (bis)

1.- Hemos venido a tu mesa
a renovar el misterio de tu amor.
Con nuestras manos manchadas,
arrepentidos buscamos tu perdón.

I – RITO de ENTRADA

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar este día de fiesta. Alabemos juntos el nombre del Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor.

MONICIÓN (puede leerla un lector)

Hoy que se celebra el día internacional del trabajo, la Iglesia nos invita a volver nuestros ojos hacia san José, concretamente hacia su faceta de trabajador, en su taller de Nazaret; viéndolo trabajar para sacar adelante a su familia.

Preparémonos, pues, en silencio para celebrar la Eucaristía reconociendo nuestra debilidad y nuestro pecado; e implorando confiadamente la misericordia de Dios.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva; pidamos la gracia de su perdón.

Se hace una breve pausa en silencio

- **Tú, que eres siempre fiel a tus promesas: SEÑOR, TEN PIEDAD.**
- **Tú, que quisiste tener por padre en la tierra a san José: CRISTO, TEN PIEDAD.**
- **Tu, que nos invitas constantemente a cumplir la voluntad del Padre: SEÑOR, TEN PIEDAD.**

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Dios creador del universo, que has establecido la ley del trabajo para toda la humanidad, concédenos con bondad, por el ejemplo y patrocinio de san José, que llevemos a cabo lo que nos mandas y consigamos los premios que prometes. Por nuestro Señor Jesucristo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

II - LITURGIA DE LA PALABRA

(Se proclama la Palabra de Dios tomada del Leccionario correspondiente)

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado, por otra persona)*

Canto de la antífona evangélica

EVANGELIO *(de pie)*

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

“El trabajo.... Dignidad y santificación”

El papa Francisco ha convocado, per medio de la Carta Apostólica “Patris Corde” (Con corazón de Padre), el AÑO de SAN JOSÉ. El beato Pio IX, el 8 de diciembre de 1870 le declaraba patrono de la Iglesia, y ya se han cumplido 150 años. Desde ese día de diciembre de 2020 hasta diciembre de 2021 se esta celebrando el AÑO SANTO de SAN JOSÉ. La figura de san José nos ofrece un modelo de servidor de la Iglesia que imitar. Servidor fiel, le honramos como el esposo de la Virgen María y el padre de Jesús. De san José, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de los que significa comer el pan, que es fruto del propio trabajo.

Con esta fiesta de san José obrero, los cristianos queremos unirnos a la larga lucha que los obreros llevan a a cabo desde hace casi dos siglos por el el reconocimiento de su dignidad. Lo hacemos con la gran convicción que nos prestan las verdades de nuestra religión. El libro del

Génesis presenta a Dios mismo trabajando en la obra de la creación y nos revela que el trabajo humano prolonga esa obra divina. Pero más cerca aún de nosotros, y por eso mismo de una manera más clara, fue el mismo Hijo de Dios, Jesús de Nazaret, *el hijo del carpintero*, como dice el evangelio de san Mateo, y carpintero Él mismo, quien nos recordó que todo trabajador manual tiene una dignidad parecida a la suya. Y que, por tanto, esa dignidad ha de ser reconocida no sólo en teoría, sino también en la práctica.

Los cristianos nos sumamos, pues, desde el fondo de nuestra fe a la fiesta que los trabajadores del mundo entero celebran este primero de mayo. Y pedimos a Dios que sea respetada la dignidad de los trabajadores manuales que constituyen la mayoría de la familia humana.

Nos dice el papa Francisco en la carta apostólica *Patris Corde*:

“Un aspecto que caracteriza a san José es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar. El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades.

Imploramos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir:
¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo! (Patris Corde 6)

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Oremos juntos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos llama a todos a colaborar en su obra creadora.

1.- Por la Iglesia, para que reciba la abundancia del Espíritu y sepa expresar su solidaridad con el mundo del trabajo y anuncie el Evangelio a los trabajadores y los pobres. Roguemos al Señor.

2.- Por todos los cristianos, para que cobren conciencia de su vocación al apostolado y lleven a su trabajo el testimonio de una fe viva y el servicio de una caridad sincera. Roguemos al Señor.

3.- Por los que sufren por la falta de empleo o a causa de la dureza de su trabajo, por los trabajadores que están en peligro o reciben un salario injusto, para que no se sientan desesperados y reciban la ayuda que necesitan. Roguemos al Señor.

4.- Por nosotros, por nuestras familias y por nuestros compañeros de trabajo, para que encontremos satisfacción en los quehaceres cotidianos y trabajemos siempre como servidores del Señor. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Señor, oración de tu Iglesia que san José obrero te recomienda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

III - RITO de la DISTRIBUCIÓN de la EUCARISTÍA

Acabada la oración de los fieles y la colecta, extiende el "corporal" sobre el altar y junto a él coloca el "purificado"; después se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía; toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN:

**Nos convidas, Señor, a tu mesa
y eres nuestro manjar.
Bajo el signo del pan y del vino,
hoy tu cuerpo y sangre nos das.**

1.- Qué alegría hospedarte en nuestra tienda,
recibirte en abrazo y comunión,
y dejar que tu fuego nos encienda
en hoguera de amor el corazón

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario. Vuelve a su silla y se prosigue con la acción de gracias, estando todos sentados.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Puestos todos de pie, se concluye con la oración después de la comunión del día

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Saciados con los alimentos celestiales te pedimos humildemente, Señor, que, a ejemplo de san José, gustemos continuamente el fruto de una paz perpetua, dando testimonio de la caridad que infundes en nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV- RITO de DESPEDIDA

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta fórmula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia - genuflexión, se retira.